

HISTORIAS DE FRANCESES

Mi abuelo, Manuel Peláez Fernández, que había estado haciendo el servicio militar, pero los franceses cuando vinieron aquí vinieron por la cuesta del campo. Y, desde aquí desde el frente, los españoles les atacaron bastante a los franceses, y cuando ya rompieron el frente de los zujareños y se metieron ya aquí para entrar por la farola, pues entraron tocando a degüello, el toque que llevaban era que ejecutaban, que lo mataban los franceses. Pero el alcalde salió y se arrodilló y dijo: “Por Dios, que no haya matanza, eso nunca”. Y, entonces, entraron tocando saqueo. Entonces, en Zujar no quedó nadie, unos se fueron a los torcales, otros se fueron, la sertiente de esta nació en la cuesta Morales, nació en la cuesta Morales. Y mi abuelo había estado en la mili y tenía la cabeza pelada, y cuando vino aquí a Zújar los franceses estaban de amos, de saqueo, de amos. Pusieron el campamento en Fuente grande, pues se encontraron a mi abuelo y ya le transmitieron que. Los franceses aquí no encontraban un pino, no encontraban nada de comer, todo cerrado y toda la gente huyendo por los torcales, estando donde podían huyendo, y les atacaban, cuando pillaban a un francés pues le daban. Y mi abuelo pues le dijeron: “Tome usted este...”, y mi abuelo: “Pues lo que vosotros queráis”, y fue a rezabial y sacó una quartilla de vino, que entonces se vendía por quartillas y por medias arobas. Y se la llevó y les gustó, le dieron que bebiera él antes, les gustó mucho. Le dieron dinero otra vez para que siguiera comprándoles, y cuando cogió el dinero se fue a los torcales y ya no volvió más.